

**CARLOS FORTEA** ■ NUEVO PRESIDENTE DE LOS TRADUCTORES LITERARIOS

“Los traductores somos una parte muy importante del desarrollo del español”

Aumentar la visibilidad de los profesionales de la Traducción y defender sus derechos ante la Ley de Propiedad Intelectual son dos de los objetivos del exdecano de la Universidad de Salamanca

R.D.L.

¿Es el traductor literario una figura olvidada?

En gran medida sí, aunque más que olvidada yo diría que inadvertida. La gente suele ser consciente de una traducción cuando es mala, porque le molesta, pero no cuando es buena, y eso es claramente injusto.

¿Qué objetivos se plantea como presidente de ACE Traductores?

En primer lugar, incrementar la visibilidad de los traductores, que se cuente con nosotros en todos los foros. Pongo un ejemplo muy claro, el Congreso Internacional de Lengua Española no tiene un espacio fijo para la traducción cuando es una parte muy importante para el desarrollo del español. Así lo ha demostrado la Real Academia de la Lengua con la elección de Miguel Sáenz, ha sido capaz de darse cuenta de que ahí había un hueco que cubrir. Por otra parte, la defensa de los derechos de los traductores ante los editores, ya que todavía sigue habiendo un camino importante para que la Ley de Propiedad Intelectual se cumpla en todos sus extremos. Y luego, como toda asociación que se precie, el crecimiento de la propia organización.

¿Cuáles son las mayores dificultades del sector? ¿Cómo les afecta la crisis?

La crisis está siendo muy dura con el sector editorial porque la gente tiene la equivocada idea de que cultura equivale a ocio, entonces piensan que del ocio se puede recortar y se compran menos libros. En ese aspecto, las administraciones públicas tienen una responsabilidad muy grande. La supresión de las compras en bibliotecas públicas es un desastre absoluto, no se debió hacer jamás, o la subida del IVA al 21% en los productos culturales, aunque aún está exento el libro, ya que incide de manera terrible sobre la estructura del sector que hay que recordar que es de una importancia capital. Creo recordar que se habla de que produce 3.000 millones de euros al año, y eso es mucho dinero. Además es uno de los emblemas de la marca España, porque el sector editorial español es uno de los más poderosos del mundo.

Esa crisis editorial tiene su fiel reflejo en el ámbito de la traducción ¿no?

Naturalmente, en el momento en el que empieza a decaer la publicación esto se traduce en menos libros porque un libro traducido siempre es más costoso que uno original. Se pone el enfoque en los “best seller”, en los libros que se sabe que se venderán, y se dejan de lado los libros más arriesgados.



El profesor de Traducción y exdecano Carlos Fortea. /GALONGAR

¿Y el cambio del papel al libro digital, también les influye?

Hay dos ámbitos fundamentales. Uno es el ámbito correcto, que es que simplemente estamos cambiando los sistemas de los contratos porque la comunicación digital no es edición, es comunicación pública y, por tanto, responde a un sistema jurídico diferente, así que estamos negociando esto con las editoriales. En el otro está la preocupación por la piratería, ya que somos uno de los países más “piratas” del mundo. Habría que hacer una fuerte campaña de formación y de concienciación pública, que la sociedad sepa el tremendo daño que causa. Si una persona roba contenidos culturales, tiene que ir a la cárcel como cualquier otro ladrón. Aquí no pasa porque los poderes públicos piensan más en la

simpatía electoral que en el cumplimiento de la ley.

¿Teme que las editoriales opten por una traducción automática?

No. Un traductor automático puede llegar a prestar una buena ayuda pero en traducción editorial lo fundamental del texto que se edita es la expresividad y eso no lo puede hacer una máquina.

¿Qué relación tiene la ACE Traductores con la Facultad de Traducción y Documentación de Salamanca?

La asociación se relaciona con todas las facultades de Traducción desde hace mucho tiempo y, además, en los últimos 5 años ha sistematizado esa relación en un encuentro universitario-profesional, “El Ojo de Polisemo”, que se inició precisamente en la Facultad de Salamanca. Esta Facultad, como en todo lo demás, es puntera en esto.

Un traductor automático puede prestar una buena ayuda, pero en traducción editorial lo fundamental del texto es la expresividad y eso no lo consigue una máquina

Hablaba antes de los recortes en las bibliotecas, ¿cómo valora el cierre de la Fundación Ruipérez?

Me produce un profundo dolor por partida triple. Primero porque en mi tiempo de decano tuve mucha relación con la Fundación. Segundo, porque como autor de literatura infantil y juvenil, me siento huérfano, era un punto de referencia para todos los que escribimos este tipo de literatura en España. Y en tercer lugar como ciudadano de Salamanca, porque era un referente en todo ese proceso de creación de lectores. Es una pérdida terrorífica.